

CRISTINA PALOMAR VEREA

X AÑOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE GÉNERO

En el mes de octubre del 2004 se cumplieron diez años del arranque del proyecto del Centro de Estudios de Género y, ya que esto representa buena cantidad de años, decidimos festejarlo.

El CEG se fundó en octubre de 1994 gracias a los empeños y la visión del entonces rector general de la Universidad de Guadalajara, el licenciado Raúl Padilla López, y al apoyo decidido de las autoridades del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades que lo albergaron en su seno. Fue dictaminado por el Consejo General Universitario en ese mismo mes, y ubicado en la División de Estudios de Estado y Sociedad, y adscrito al Departamento de Estudios en Educación. Desde entonces las etapas por las que el CEG ha pasado han sido varias y distintas;

han ido y venido diversas personas en el equipo humano de trabajo, y el proyecto académico ha ido adquiriendo mayor precisión y claridad en cuanto a objetivos, metas y líneas de investigación y trabajo.

El proyecto inicial fue elaborado por un grupo muy heterogéneo de académicas y militantes que marcaron el rumbo general del trabajo del CEG a partir de líneas de trabajo ambiciosas y bastante vagas. Esto tenía que ver con que entonces no se comprendía ni siquiera bien en qué consistían los estudios de género, ni tampoco las implicaciones teórico conceptuales de este nuevo campo que tenía todavía poco tiempo de haberse empezado a trabajar en nuestro país y del que vagamente se intuían implicaciones críticas y políticas.

En un principio el CEG no era considerado por la comunidad universitaria como una instancia académica; por una parte, el perfil del equipo fundador respondía mayormente a per-

sonas cuyo interés en el campo del género se relacionaba más con la lucha civil y la militancia política que con altos grados de preparación académica; por otra parte, el uso del término “género” desconcertó al mundo universitario, aunque se suponía *a priori* una relación de éste con “cosas de mujeres”. Ambos elementos, aunados a la publicidad que se le dio a la apertura del CEG —conectada con el objetivo político de su creación—, ocasionaron que constantemente se recibieran demandas de la sociedad civil relacionadas con cuestiones tales como mujeres golpeadas, violaciones, madres solteras, embarazos no deseados, preocupaciones respecto al VIH-SIDA y otras cuestiones vinculadas a las prácticas sexuales, y que —obviamente— no teníamos capacidad de atender. Sin embargo, en relativamente poco tiempo logramos articular un directorio de organismos a los cuales podíamos derivar algunas de estas preocupaciones. Pero, sobre todo, lo

que aprendimos entonces fue lo amplio de esta demanda y la escasa atención a estas cuestiones por parte del Estado, además de nuestros propios límites marcados por ser, finalmente, una instancia académica. El compromiso del CEG se precisó entonces: convertirse en un centro de investigación con investigadores de alto nivel y con trabajo de investigación, docencia, difusión y extensión de excelente calidad.

Actualmente, a diez años de fundado el Centro de Estudios de Género y después de los diversos momentos por los que éste ha atravesado, la situación es muy distinta. El proyecto inicial ha sido reformulado, por una parte aligerándose y por otra adquiriendo mayor solidez en sus planteamientos y objetivos. El equipo humano ha modificado radicalmente su perfil y ha ido adquiriendo legitimidad académica tanto por la vía de la obtención de grados como del desarrollo consistente del trabajo de investigación, de difu-

sión, de vinculación y de docencia. Hemos sostenido, consolidado y ampliado nuestros proyectos editoriales y el del centro de documentación especializado en estudios de género y de las mujeres. En resumen, parece que hemos pasado a un nivel de trabajo en el cual, al mismo tiempo que se ha logrado precisar nuestra misión, somos más conscientes de nuestros alcances y posibilidades, y podemos afirmar ahora haber legitimado la presencia del CEG como una instancia académica de calidad dentro del mundo académico local, regional y nacional.

Sin embargo, sabemos que “conceder” a los estudios de género un espacio específico en las universidades y reconocer su legitimidad y valor, tiene también efectos sobre el trabajo en dicho campo, lo que nos obliga a preguntarnos si esto no impacta en el espíritu crítico que caracterizó el feminismo académico que hizo nacer a los estudios de género. Igualmente nos hacemos estas pre-

guntas: ¿Qué hemos aprendido sobre este campo de estudio en estos diez años y qué tan útiles han resultado estos aprendizajes para entender la realidad en que vivimos?, ¿qué tanto se han consolidado los estudios de género como un campo de trabajo serio y sólido en términos teóricos y prácticos?, ¿qué futuro prevemos para los estudios de género a partir del proceso que han tenido en estos años?

Éstos fueron los cuestionamientos que orientaron la primera de las actividades que organizamos para celebrar los X años del CEG, ya que nos interesaba no solamente celebrar sino analizar y evaluar el rumbo que han tomado los estudios de género en los últimos años. Por esta razón organizamos un panel con intervenciones académicas con el tema de “La vigencia de los estudios de género”, en la cual se hizo un análisis desde diversos ángulos —la academia, la política, la economía, la cultura, la crítica—, del camino que han toma-

do los estudios de género en la última década, y el futuro que se visualiza desde el punto de desarrollo alcanzado en este campo. Las invitadas fueron la doctora Magdalena Villarreal, antropóloga e investigadora de CIESAS Occidente, quien habló de la manera en que el género y el ámbito económico se vinculan; también estuvo la maestra Mercedes Barquet, investigadora del Colmex, quien trazó el panorama de los estudios de género a nivel nacional; después habló la maestra Marta Lamas, quien desde su amplia experiencia y su agudo análisis, nos habló de cómo el género está trenzado indisolublemente en la dimensión simbólica, es decir, en la cultura; después, Guadalupe López, desde la mirada de la crítica del lesbianismo, tuvo una intervención lúcida respecto a la manera en que, en la academia, se abordan los asuntos de género; y, finalmente, la doctora Teresa Incháustegui hizo una exposición analítica de cómo la dimensión de

género se ha ido introduciendo en los estudios del campo de la ciencia política.

La segunda actividad que organizamos en este aniversario fue la presentación del libro “Gritos y susurros”, coordinado por Denise Dresser (Grijalbo, México, 2004). Este libro es un interesante documento que compila los testimonios subjetivos de cerca de cuarenta mujeres que son importantes en el panorama cultural mexicano, quienes fueron convocadas a contestar las siguientes preguntas: ¿qué te ha tomado por sorpresa?, ¿en qué momentos y frente a qué circunstancias te has sentido poco preparada?, ¿qué ha sido aquello que ha constituido un reto inusual y desconcertante para ti? Las respuestas de mujeres como Laura Esquivel, Jacqueline Peschard, Patricia Mercado, Marta Lamas, Beatriz Paredes y Eugenia León, son la muestra de la heterogeneidad del grupo que se involucró, a veces con todo el corazón y a veces nomás con la cabeza, en explorar sus vidas desde el ángulo propuesto. La

presentación de este libro corrió a cuenta de la doctora Silvia Eugenia Castellero, directora de la revista *Luvina*, y la doctora Teresa Fernández Aceves, historiadora e investigadora de CIESAS, quienes hicieron una lectura inteligente y aguda del texto, al comentar distintos aspectos. A pesar de que Denise Dresser no asistió a la presentación, como estaba previsto, los comentarios sobre el libro resultaron muy interesantes.

Por último, tuvimos también, como parte de las actividades de celebración, la exposición de fotografía de Maya Goded, reconocida fotógrafa del Distrito Federal, titulada “El barrio de la soledad”. Se trata de una excelente mirada sobre el mundo de las sexoservidoras del Barrio de La Merced de la ciudad de México, una

obra llena de expresividad y densidad humana que ha sido expuesta en el Museo Reina Sofía de Madrid y que ha recibido reconocimientos nacionales e internacionales.

Por supuesto, también se festejó al equipo humano y a las amistades que hemos cosechado en estos años. Quienes se han interesado en el trabajo del CEG, lo apoyan y reconocen, y quienes han alentado o alientan todavía sus proyectos de distintas maneras, nos acompañaron en la celebración. El Centro de Estudios de Género ha cumplido una meta importante al llegar a sus primeros diez años; el equipo de trabajo se ha consolidado y fortalecido, los frutos son evidentes y vislumbramos caminos hacia delante llenos de nuevos retos y aprendizajes. Ojalá que sea así.